

Bayona, Bernardo (2016). [Reseña del libro *Ética y Antropología*, de Marta García Alonso]

Tengo entendido que la UNED es la única Universidad española que tiene una asignatura de Ética en el Plan de Estudios del Grado de Antropología. Y creo que es un acierto tenerla. Si en los planes de carreras como Medicina o Economía, se imparte Ética, con mayor razón en Antropología. El antropólogo no puede evitar valorar y juzgar en todas las fases de su trabajo. El juicio moral forma parte constante de su quehacer. Y no solo, como en otras ciencias y profesiones, porque debe atenerse a un código deontológico, sino porque el objeto mismo de su estudio es moral: estudia las comunidades humanas, las relaciones sociales, el sentido de los ritos y costumbres; en una palabra el ser humano, que es ontológica y culturalmente moral.

La profesora García Alonso, del Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política, ha elaborado este libro sencillo pero riguroso para manual de la asignatura. En los primeros capítulos reflexiona sobre las preguntas básicas de la relación entre Ética y Antropología. Destacan dos muy importantes. La primera, sobre los fines de la actividad: ¿Para quién se hace antropología y para qué?; y ahí surge la necesidad de una ética para la Antropología. La segunda, sobre si hay diferentes morales aplicables según la diversidad de contextos, o hay un marco ético general, metacultural o, al menos, transcultural. Y, en ese sentido, revisa las principales teorías de la fundamentación universalista de ética, expone la crítica culturalista de los Derechos Humanos como valores particulares de la cultura occidental y propone los Derechos Humanos como ideal ético y objetivo político.

En el fondo late la controversia sobre el relativismo moral. Para la antropología es ineludible el relativismo metodológico, al tiempo que es innegable la diversidad cultural y, por tanto, el relativismo como un hecho. Sin embargo, no se puede dar el salto desde ese relativismo cultural como punto de partida al relativismo moral como punto de llegada, sin salirse del ámbito científico y profesional. La moral cultural no exime de la responsabilidad personal de la decisión ética. Otra cosa es la discusión, esa ya filosófica, sobre la pretensión de una fundamentación universal de los criterios éticos. Y, entonces, mejor que debatir en abstracto es analizar supuestos concretos en los que una ética del reconocimiento y de la tolerancia de los usos culturales choca con la política del cosmopolitismo y la igualdad de los derechos individuales. Por eso la autora aplica el análisis teórico a los supuestos de la laicidad y la igualdad de género y, más concretamente, al velo integral o burka. ¿Hasta dónde tolerar? El camino ético-político no está en la imposición ni en la prohibición, y el objetivo ni siquiera debe ser el consenso, sino “discutir todas las reglas de las tribu” (Celia Amorós), para desvelar las contradicciones de las culturas ajenas y hacernos conscientes también de las contradicciones dentro de nuestra propia cultura. La discusión racional sobre las diferencias y desigualdades es el horizonte humano para modificar unas costumbres lesivas de la dignidad humana en el sentido de un posible progreso moral.

Los capítulos centrales del libro se dedican a los Códigos deontológicos y la responsabilidad ética del antropólogo y a los principios éticos básicos de la Antropología como disciplina. Un gran mérito de esta obra es que la autora no la ha escrito exclusivamente desde la perspectiva del filósofo. Podría haber soltado una

exposición de las principales corrientes éticas, como parece sugerir el nombre de la asignatura (“Éticas contemporáneas”) y habría sido lo más cómodo; o podría haber adoptado la actitud de quien va a predicar lo que el científico, en este caso el antropólogo, debe o no debe hacer. Al contrario, detrás de esa programación hay un diálogo con las preocupaciones morales de los propios antropólogos. Hay un acercamiento al dilema moral y al debate que surge desde la práctica profesional de la antropología.

El libro testimonia la fecundidad de ese diálogo no solo en la estructura, con la elección de las cuestiones éticas que sí son relevantes al caso, sino también con la remisión a unos vídeos que recogen las entrevistas a cuatro antropólogos sobre varias cuestiones pertinentes, tales como el papel que ocupa la ética en su trabajo o su posición sobre los códigos éticos de la disciplina. Además, el último capítulo, titulado “Conflicto de principios y dilemas en el trabajo de campo”, analiza cinco dilemas concretos. Y, al final, incluye enlaces para seguir en internet las entrevistas a cinco antropólogos españoles que exponen otros seis dilemas, los más relevantes con los que se han encontrado en su trayectoria profesional.

La amplia bibliografía ofrece, junto a obras procedentes del ámbito de la antropología, las fuentes de su fundamentación teórica, tanto las obras más representativas de la ética contemporánea y de la filosofía política (Appiah, Benhabib, Rawls, Sen, Taylor, Sandel, etc.), como algunas obras de referencia de las cuestiones tratadas (la evolución moral, el feminismo o la laicidad), que pueden ser útiles para profundizar en ellas.

Por tanto, este librito es recomendable no solo para los estudiantes y profesionales de la antropología, sino también para los estudiantes de otras ciencias humanas y sociales, así como, por supuesto, los estudiantes de filosofía. En realidad es una obra útil para cualquier lector que quiera situarse con conocimiento de causa ante por los principales dilemas morales de nuestras sociedades multiculturales.

FICHA BIBLIOGRÁFICA

GARCÍA ALONSO, Marta, *Ética y Antropología*, UNED, 2016, 140 páginas.